

Caracterización del mercado de trabajo en la producción tabacalera Jujeña.

María Marcela Crovetto, Daniel Alberto Re.

Cita:

María Marcela Crovetto, Daniel Alberto Re (2007). *Caracterización del mercado de trabajo en la producción tabacalera Jujeña. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/591>

Caracterización del mercado de trabajo en la producción tabacalera Jujeña
María Marcela Crovetto, Daniel Alberto Re
Becaria Doctoral UBACyT; Integrantes del Grupo de Estudios de Mercados de Trabajo Agrario, IIGG-FSOC-UBA
mmcrovetto@gmail.com
danielalbertore@gmail.com

CARACTERIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN TABACALERA JUJEÑA

INTRODUCCIÓN

Al iniciar el trabajo de caracterización y análisis del mercado de trabajo en la producción tabacalera argentina, se destaca la persistencia en su conformación de una estructura social heterogénea. La fuerte integración existente en esa estructura entre grandes productores, productores medios, “medieros”¹ y campesinos los coloca en el rol de los actores sociales típicos del sector, junto a un número importante de asalariados permanentes y transitorios. A diferencia de otras provincias tabacaleras argentinas, los productores medios de Jujuy², son un actor predominante en la estructura productiva tabacalera.

Algunos estudios (Aparicio, 1995; Giménez, 2004), reconocen a este actor como una “*pequeña burguesía media, dinámica e industrializada*”, que a diferencia de otras provincias del Noroeste Argentino ha logrado crecer económicamente sin verse en la obligación de generar vínculos de dependencia económica, con empresas comercializadoras locales y organismos estatales de promoción científica y técnica.³

Si bien la producción de tabaco se inicia de forma tardía en la provincia de Jujuy a comienzo de la década de 1950, ya hacia los años 70 su crecimiento y participación a escala nacional adquieren niveles de suma importancia. Gran parte de este rápido desarrollo, se debe a la aparición de un nuevo grupo de productores innovadores y dinámicos que, entre otras cuestiones, han sabido aprovechar las ventajas coyunturales (precios rentables, crédito y mercado interno en expansión), logrando dar un salto productivo hacia delante y ser testigos y protagonistas de un proceso de *movilidad social en sentido ascendente*. En este sentido, se han observado pasajes de una condición a otra, como son los casos de algunos pequeños productores “medieros” que han llegado a convertirse en productores “medios” con importantes niveles de capitalización y desarrollo. (Aparicio, 1995)

Con ese proceso de transformación y con las políticas implementadas desde el sector tabacalero, Jujuy devino en una de las principales provincias productoras de tabaco de la variedad Virginia⁴. Según la información brindada por el Departamento de Tabaco de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), en 1999 más del 22% de la producción de dicha variedad era aportada por los tabacaleros jujeños.

En un contexto con profundos cambios en lo referente a técnicas y formas de comercialización, el tabaco sigue siendo un cultivo central en la organización del mercado de trabajo en el ámbito local. La demanda de asalariados, tanto permanentes como estacionales, por parte del sector ha generado un mercado de trabajo de asalariados puros, calificados, semi-urbanos y con claros mecanismos de contratación salarial.

En un intento por comprender la “nueva” y compleja estructura social a la que hacemos referencia, presentamos una caracterización del mercado de trabajo delineado, construido y consolidado en torno a la producción tabacalera jujeña en las últimas décadas, con base en el análisis de datos secundarios provenientes principalmente de fuentes periodísticas, de relevamientos censales, de la Encuesta Permanente de Hogares y del Censo Nacional Agropecuario, entre otras fuentes.

Por otro lado, se sintetizan los hallazgos de trabajos precedentes, donde se plantea la consolidación y ascenso social de este estrato de productores. Mencionando las características y estrategias productivas, nos introducimos en el mundo de este “nuevo” productor tabacalero.

Asimismo, se incorporará al estudio el análisis algunos datos de fuentes primarias construidos durante la realización de trabajo de campo en la provincia de Jujuy, en el marco del proyecto “**Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy**”⁵ dirigido por Susana Aparicio y del cual participamos activamente. En este sentido, el trabajo ha sido enriquecido con datos aportados en distintas entrevistas realizadas durante los meses de febrero y abril del año 2007 en las ciudades de San Salvador de Jujuy y Perico del Carmen, ambas en la provincia de Jujuy. En dicho trabajo de campo, se consultó a distintos funcionarios políticos de la provincia, a productores y a actores vinculados al sector, aportando todos ellos diferentes elementos para el análisis y la interpretación del problema.

DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001, la provincia de Jujuy tiene 611.888 habitantes, con un crecimiento poblacional relativo del 19.4% respecto del relevamiento poblacional realizado en 1991.

T01

La mayor parte de la población jujeña está integrada por personas de edades jóvenes, representando el 94% los habitantes menores de 65 años, concentrándose el 59.5% en los grupos de edad económicamente activos (15 a 64 años).

Respecto a la distribución poblacional por sexo, prácticamente se da en partes iguales, sosteniendo esa característica analizando los datos por grupos de edad.

T02

T03

El 23% de sus habitantes son jefes/as de hogar. Pero en este aspecto, a diferencia de lo que ocurre con la edad, la distribución por sexos no es equitativa. Las jefaturas femeninas representan el 29% de los 141.631 Jefes/as de hogar declarados en el Censo de 2001.

Respecto del país de nacimiento, el 95% de la población jujeña es argentina. Del 5% de población de origen extranjero, el 93.7% es procedente de la vecina República de Bolivia.

T04

En cuanto a la distribución de la población según áreas rurales y urbanas, el 80% se concentra en las zonas urbanas, aquellas que tienen 2000 habitantes o más. A su vez, casi el 15% de la población jujeña que trabaja se dedica a actividades agropecuarias y el resto se agrupa en diversas ramas de actividad, entre las que se encuentran la industria manufacturera y los servicios comunales, sociales y personales, tal como consta en la tabla que sigue.

T05

Respecto de la categoría ocupacional, según el Censo del 2001, el 40% de los trabajadores jujeños son obreros o empleados del sector privado y casi el 30% lo son en el sector público. Así, el 70% de los trabajadores censados se concentran en estas dos categorías.

T06

Cerramos esta descripción señalando que casi el 50% de los trabajadores jujeños, identifica su calificación ocupacional como operativa, seguidos por un 25% de trabajadores no calificados.

T07

En los capítulos que siguen caracterizaremos el mercado de trabajo en la producción tabacalera Jujeña, producción que atañe a parte de la población descrita en diferentes aspectos: desde la actividad primaria tabacalera, pasando por las diferentes instancias de la cadena productiva, hasta llegar a la comercialización de un producto industrializado.

1- LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y LOS ACTORES INVOLUCRADOS.

En la provincia de Jujuy una compleja estructura social enmarca a la producción de tabaco. Esta estructura está integrada por una gran diversidad de actores y de procesos productivos, donde las actividades primarias o rurales se vinculan con la industria, siendo éste el caso de la fabricación de cigarrillos. Esta particular forma de integración, es descrita por algunos autores (Teubal, 1995; Gras, 2005) como

un Complejo Agro Industrial (CAI), donde la transformación eslabonada de la materia prima, hasta su producto final, es el eje central del proceso.

Aplicando el modelo de los CAI al caso de la producción de tabaco jujeño, se puede decir que aquí también son los “núcleos” los que determinan los patrones y formas de producción. Esto significa que las empresas que tienen la capacidad de determinar qué, cuánto, cuándo y dónde se ha de producir y comerciar las materias primas son las que cumplen el rol de “núcleos” o también llamados “polos integradores”, moldeando y pautando los tiempos sobre las unidades de producción agrarias.

A pesar de estas similitudes estructurales entre la producción tabacalera jujeña y los CAI en términos conceptuales generales, el caso jujeño igualmente presenta particularidades que lo distinguen de otros CAI. Estas características se vinculan con el peso político y social que los productores medios han sabido conquistar y sostener en la relación con los “núcleos” del complejo.

La relación entre los núcleos y los productores primarios comienza a construirse en los años '50, época en la que en Jujuy se inicia la producción de tabacos. Desde entonces, se pueden señalar dos momentos clave: a mediados de los años '60, tiene lugar un “proceso de especialización” mediante el cual se instauran nuevos imperativos de calidad y variedad exigidos por el mercado; posteriormente, a mediados de los años '70, se inicia una etapa de “consolidación” del reemplazo de técnicas y formas de producción.

En la primera etapa no sólo se produjo el reemplazo de los tabacos oscuros y criollos por la variedad Virginia, sino también una profunda transformación en las técnicas y formas de comercialización exigidas por esta nueva variedad. Sin embargo, lejos de significar un obstáculo para el productor tabacalero, esta transformación pronto se traduciría en una importante salida agroexportadora⁶. Una señal del auge productivo del momento lo constituye el significativo crecimiento registrado entre las campañas 1966/67 y 1967/68, donde las hectáreas sembradas pasaron de 7.000 a 15.500 respectivamente.⁷

Como acabamos de señalar, estrechamente vinculado a la primera fase, se abre una etapa de “consolidación” a mediados de los años '70, donde el reemplazo definitivo de técnicas y variedades exigido por los “núcleos” generó las condiciones materiales necesarias para la aparición de un nuevo tipo de productor. Un productor tabacalero “medio”, adaptado a las nuevas exigencias del mercado y con la necesaria fuerza política y social para lograr equilibrar las relaciones de poder dentro del CAI. (Gutiérrez, 2004; Gras, 2005)

1.1- LAS ETAPAS DEL PROCESO PRODUCTIVO.

La característica principal de este escenario productivo es la existencia de un modelo de acumulación orientado a la exportación y la implementación de imperativos de eficiencia económica. Este contexto ha exigido a todos los productores tabacaleros profundas transformaciones en los modos y formas de producción.

El encadenamiento de tareas distingue en el caso de la producción tabacalera, cinco etapas principales: la producción primaria, la primera industrialización, el acopio, la segunda industrialización y finalmente la elaboración del producto. (Corradini, 2005)

La primera de estas etapas –**producción primaria**- está compuesta por un amplio espectro de actividades que conllevan y requieren una gran cantidad de mano de obra permanente y estacional, estimada entre 120 y 130 jornales anuales por hectárea. Se señalan como las principales actividades laborales del proceso, cuyas particularidades definiremos más adelante, el acondicionamiento del suelo (fertilización y fumigación), la preparación de los almácigos, el transplante, el desflor, la cosecha y el riego permanente⁸

La etapa de **primera industrialización** consiste en un proceso de clasificación y mezcla de las hojas previamente curadas, trabajadas y transformadas en picadura. Esta fase es realizada por asalariado rural dentro de la finca del productor agropecuario. La mezcla es vendida para la fabricación de cigarrillos o pipa.

El **acopio** ocupa el tercer lugar en este proceso productivo⁹, donde el rol central lo desarrolla la Cooperativa de tabaco, creada con la finalidad de promover el desarrollo y el crecimiento del sector. Más adelante veremos que su participación no finaliza en la compra y venta de la materia prima.

La **segunda industrialización** es llevada adelante por las empresas cigarreras y no es otra cosa que la **elaboración del producto final**. A pesar de la forma oligopólica que imprimen al mercado las dos empresas principales -Alliance Tabacos y Massalin Particulares-, no han logrado pautar los tiempos y formas de entrega, como sucede en otras provincias. La Cooperativa ha logrado canalizar parte de su materia en los mercados internacionales, pero además interviene de forma incipiente en la elaboración de cigarrillos con una marca propia. (Cigarrillos Jujeños "CJ" de MONTERRICO S.A.)

2- EL PRODUCTOR TABACALERO JUJEÑO.

En la actualidad, Jujuy se encuentra dentro de las 7 provincias productoras de tabaco de la Argentina y conjuntamente con la provincia de Salta, aportan la mayor cantidad de tabaco de la variedad Virginia (cerca del 96% entre las dos), al tiempo que presentan una estructura social muy diferente a las demás. Si bien en forma conjunta con Misiones y Salta, contribuyen con el 84 % de la producción nacional; Misiones está compuesta en un 95% por productores de menos de 5 has, siendo esta proporción cercana al 15% en Jujuy y al 26 % en Salta.

En este sentido, Jujuy se caracteriza por el predominio de empresas medianas y grandes (entre las 30 y 50 hectáreas) con importantes niveles de capitalización y un uso exclusivo de mano de obra asalariada.

Para algunos autores (Aparicio, 1995), la "superproducción" de 1974 marca el inicio de una "*nueva etapa*" en la relación productores tabacaleros y los mercados. Relación mediada por una reconversión tecnológica que orientó la actividad hacia una nueva variedad de tabaco, el Virginia, cuyo resultado ha sido la gradual transformación de la estructura tabacalera jujeña.

Es en este contexto donde algunos trabajos (Aparicio, 1995; Giménez, 2004; Gras, 2005), señalan la aparición de una "*pequeña burguesía media*" en la región del NOA, que ha dejado de lado antiguas formas de producción para transformarse en pequeños propietarios capitalizados. Dando un nuevo impulso al sector, este

“moderno” y “dinámico” sector agrario -compuesto originalmente por campesinos y medieros- se ha integrado a los productores empresariales.

Se sostiene que el cambio tecnológico, la intervención Estatal y la demanda del mercado internacional, han generado un escenario propicio para un proceso de *movilidad social ascendente de intercambio*. Entendido como el desplazamiento de individuos de un estrato y/o clase social de menor jerarquía a otro de mayor nivel social. A diferencia de una *movilidad estructural*, que se centra entre dos puntos (padre e hijo), la *movilidad de intercambio* lo hace en la persona, es decir no en un proceso generacional (Aparicio, 1995; Benencia, 1999), pasando en algunos casos de ser pequeños productores “medieros” a convertirse en productores “medios” con importantes niveles de capitalización.

En el desarrollo de este proceso, se identifican una gran cantidad de factores culturales y coyunturales que favorecieron el crecimiento de este sector. Entre los principales, se señalan los cambios experimentados dentro del complejo agro industrial, la conformación de la Cooperativa, la eficiencia productiva, la diversificación, y la multiocupación. Esto sumado a un estrato de productores “dinámicos”, ha dado como resultado un escenario particular propicio para el surgimiento de un nuevo tipo de productor tabacalero.

Dicho proceso ha sido acompañado por la participación activa de dos actores fundamentales como la Cámara de Productores y la Cooperativa. Gracias a ellos se ha logrado canalizar parte de su producción en los mercados internacionales, logrando destrabar la conexión con los grupos económicos locales, fuertemente concentrados, de la esfera local.

Un indicador del gran crecimiento registrado en los últimos años lo constituye la superficie dedicada al cultivo del tabaco. Según datos registrados por la Cámara de Productores, en la cosecha 1974/75 alcanzaba las 17.430 has., pasando a las 19.765 has. en la campaña 1991/92, y alcanzando las 20.860 has. en el periodo 2004/05. El récord histórico de plantación fue en la campaña 1997/98, en la cual se cultivaron 21.916 has.

T08

Todos los elementos hasta ahora mencionados ayudan a dar cuenta de un proceso de capitalización de productores que se fortalece a lo largo del tiempo. Así, este nuevo grupo de productores medios, capitalizados y dinámicos –con vinculaciones políticas y económicas-, se ha transformado en uno de los principales vectores de la economía provincial. El significativo crecimiento de la producción se debe principalmente a la respuesta que este sector ha sabido brindar a las demandas del mercado internacional y a la capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos.

3- EL MERCADO DE TRABAJO.

Los cambios mencionados en las páginas anteriores han introducido modificaciones importantes en los patrones y formas de producción, impactando directamente sobre las características del mercado de trabajo.

Desde el lado de la oferta se registran importantes modificaciones en cuanto a la cantidad de jornales requeridos, el tiempo y la especialización de los puestos de trabajo. De esta forma, mientras se hace evidente una mayor demanda de trabajadores permanentes y transitorios para cubrir los jornales necesarios en las nuevas plantaciones de estratos medios y grandes, la generalización de las nuevas tecnologías -como los agroquímicos y fertilizantes¹⁰-, ha generado la prescindencia de gran cantidad de trabajadores rurales: de 225 jornales/ ha. en 1970 se ha pasado a 120/130 jornales/ha en la actualidad, entre permanentes y estacionales.¹¹

Sin embargo, y a pesar del cambio tecnológico, la producción tabacalera se ha caracterizado por presentar una gran demanda de mano de obra en el proceso productivo. Si se la compara con otras actividades agropecuarias tradicionales, se observa cómo estas rondan cerca del 0.44 jornales por ha., lo que da cuenta de la clara importancia de la actividad tabacalera en el desarrollo de las economías regionales. Incluso en otras producciones, con gran demanda de mano de obra, no se logra alcanzar los niveles mencionados. Ejemplo de esta situación lo constituye el algodón con una demanda de 28 jornales por ha., y el azúcar con 65 jornales por ha.

T09

El significativo peso de la mano de obra en la producción tabacalera queda reflejado al estimar su proporción dentro de los costos productivos. Así, sobre un costo total de 11.000 pesos por ha., cerca del 40 al 50% de los mismos, corresponde a la mano de obra asalariada.¹²

Por otro lado, si comparamos la proporción de asalariados en cada provincia productora de tabaco, Jujuy concentra el 36% del total, sólo superada levemente por la provincia de Salta con el 37,5%. Estos porcentajes indican una fuerte presencia de asalariados en el sector.

T10

Como ya se ha mencionado en este trabajo, según los datos publicados por la Dirección de Economía Agraria SAGPyA, se estiman entre 120 y 130 jornales promedio por hectárea -entre permanentes y transitorios- para la plantación, cultivo y cosecha del tabaco en cada ciclo productivo.

T11

Si proyectamos la cantidad de jornales requeridos por ha., sobre un total de 14.271.9 has. sembradas con tabaco Virginia en el año 2002, podemos estimar el total de jornales requeridos para dicha cosecha. Ello nos da una cifra aproximada a los 1.855.230 jornales, lo que se traduce en 309.205 jornales permanentes y transitorios por cada ciclo productivo en un lapso de 180 días.

T12

Con respecto a lo que hace a la organización del trabajo en la finca se ha generalizado la contratación de asalariados permanentes y transitorios; y si bien en todos los casos se registra “trabajo familiar”, éste se concentra generalmente en las tareas de supervisión y dirección.

“Nuestro trabajo es directivo... la comercialización la hacemos nosotros... Por supuesto que lo que es libros de la gente, nos lleva un contador.”

(Productor tabacalero 120 hectáreas. Perico del Carmen. Provincia de Jujuy. 2007)

“Todo contratada... ...Yo administro y después prácticamente la familia no interviene... ...Si, un contador.”

(Productor tabacalero 44 hectáreas. Perico del Carmen. Provincia de Jujuy. 2007)

De las entrevistas y de otros datos secundarios, se observa que a medida que aumenta la cantidad de hectáreas cultivadas, disminuyen -hasta casi desaparecer- los jornales familiares. Asimismo, se observa la nula participación del trabajo familiar, salvo bajo la forma ejecutiva o de dirección, en plantaciones de igual magnitud.

En este sentido, podemos observar que el tamaño de la explotación mantiene una estrecha relación con la demanda de mano de obra y con la tecnificación del proceso productivo.

T13

Según los datos del Censo Nacional Agropecuario (2002) el 95% de los productores tabacaleros poseen implementos de labranza (arado, rastras, etc.) y el 96% posee maquinarias y equipos diversos. En este sentido, la difusión del tractor, la transplantadora y otras herramientas mecánicas no sólo son indicadores de capitalización de los productores medios, sino también elementos que permiten reducir los tiempos de cada tarea y con ello reducir los costos de la mano de obra. La misma fuente de información nos dice que existen 5.172 estufas a gas¹³ contra 738 estufas a leña. Esta generalización de las estufas que intervienen en el secado de la hoja de tabaco Virginia ha sustituido el antiguo horno de ladrillo, posibilitando el secado de gran cantidad de hojas y reduciendo la cantidad de mano de obra requerida.

Si bien el proceso y las técnicas descriptas no se generalizan en toda la producción, es destacable que este desarrollo de reconversión tecnológica implica un fuerte proceso de adaptación de la mano de obra. Así, se da lugar a nuevos puestos de trabajo: peón tractorista, estufero, canchador y encañador se vinculan directamente con la especialización de la producción. Por otro lado, estas nuevas técnicas y actividades, requieren al mismo tiempo una organización jerárquica y organizada. Esto cual implica la adopción de procedimientos administrativos y contables por parte del productor.

En cuanto al origen y procedencia de la mano de obra, se genera cierto halo de incertidumbre. Si bien no se descarta la presencia de migrantes bolivianos -fenómeno histórico en la provincia-, es difícil estimar su número y verdadera

procedencia. Por otro lado, el gran crecimiento de ciudades como Monte Rico y Pampa Blanca, muy cercanas a las zonas tabacaleras, permiten sostener la presencia de migrantes bolivianos que se radican en la región de forma permanente.

Con relación a las formas de contratación, remuneración y procedencia de los asalariados tabacaleros, se pueden construir varias hipótesis y muchas preguntas. Nos quedará para futuros trabajos delinear los ejes de análisis e interpretación y poder dar a conocer otros elementos que den luz al mercado de trabajo tabacalero.

COMENTARIOS FINALES.

Desde 1950 -momento en el que en Jujuy se inicia la producción de tabacos- hasta la actualidad, se han producido una serie de importantes cambios en la conformación de su estructura productiva.

Como mencionamos, la aparición de nuevos imperativos de calidad y variedad exigidos por los mercados impuso sobre el productor tabacalero la necesidad de adaptarse a ellos y sustituir los tabacos oscuros y criollos por la variedad Virginia. Este proceso, lejos de perjudicar al productor, ha funcionado como una especie de trampolín hacia adelante, permitiendo el ascenso social de un estrato de productores definidos como “nuevos productores medios”.

Tanto este “nuevo” grupo de productores como los “tradicionales” han logrado equilibrar las relaciones de poder dentro del Complejo Agro Industrial tabacalero. Como vimos, el escenario descrito es el resultado de la aplicación de políticas implementadas desde el sector. El accionar cooperativo en materia de financiamiento y asesoramiento técnico ha logrado destrabar un mercado interno fuertemente oligopólico y concentrado en unas pocas empresas.

En lo referente al mercado de trabajo, se ha generalizado la contratación de asalariados calificados, permanentes y transitorios; y si bien en todos los casos se registra “trabajo familiar”, éste se concentra generalmente en las tareas de supervisión y dirección.

Por otro lado, si bien se han producido cambios significativos en los últimos años, entre los que se destacan la generalización del uso de agrotóxicos y la implementación de las tecnologías ahorradoras de mano de obra, podemos afirmar que -en comparación con otras producciones del país- el tabaco sigue siendo un cultivo intensivo, altamente demandante de mano de obra asalariada.

No obstante, quedará para futuros análisis poder determinar algunas de las características particulares del sector que no han podido ser abordadas. En lo referente al sector asalariado, quedan por analizar el lugar de residencia, la procedencia, el origen socio cultural, los niveles de sindicalización y la escala salarial, entre otros temas. En cuanto a los productores, sería interesante establecer con más precisión la relación y el vínculo cooperativo entre los “nuevos” y los “tradicionales” productores medios, los niveles de participación dentro de las instituciones de productores y las diferentes estrategias de multiocupación y pluriactividad llevadas adelante por cada grupo.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aparicio, Susana y Benencia, R., “Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo”, en Empleo Rural en tiempos de flexibilidad. Ed. La Colmena, Bs. As. 1999.
- Leandro Bertoni, “El complejo tabacalero y la intervención estatal”, en “Agroindustrias del noroeste, el papale de los actores sociales”, La Colmena, Bs. As., 1995.
- Corradini, E.; Zilocchi, H.; y Gallo Mendoza G., “Explotaciones Agropecuarias Tabacaleras en la República Argentina”. Programa reconversión de áreas tabacaleras. SAGPyA-Ministerio de Economía y Producción. 2002.
- Corradini, E.; Zilocchi, H.; Cuesta, R.; Segeso, R. Jiménez, M.L. y Musco, J., “Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina”. Serie “Documentos de Investigación”. Universidad Católica Argentina. 2005.
- Craviotti, Clara, “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, en Cuadernos de Desarrollo Rural N° 45, Bogotá, Colombia, 2001.
- Giarracca, N.; Aparicio, S.; Gras, C. y Bertoni L., “Agroindustrias del noreste, el papel de los actores sociales”, La Colmena, Bs. As., 1995.
- Giarracca, N., “Transformaciones en la estructura social cañera de Tucumán: Las estrategias de los actores sociales”, en Población y Sociedad N°6, Universidad Nacional de Tucumán, 1999.
- Giarracca, N.; Teubal, M. (coordinadores), “El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad.”, Alianza, Bs. As., 2005.
- Gimenez, María L., “Trayectoria y organización productiva de sectores medios de productores medios de tabacaleros en la provincia de Salta”. Tesis de maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Centro de estudios Avanzados UBA, Bs. As., 2004.
- Gras, Carla, “Entendiendo el agro, trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino”, Biblos, Bs. As., 2005.
- Murmis, Miguel, “Algunos temas para la discusión de la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos” Ponencia presentada al Clacso ALAS, 1993.
- Murmis, Miguel, “El agro argentino: algunos problemas para su análisis” en Giarracca, Norma y Cloquell, Silvia (comp.) Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. Ed. La Colmena, Bs. As. 1989.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- INDEC (1988) Censo Nacional Agropecuario provincia de Jujuy.
- INDEC (2002) Censo Nacional Agropecuario provincia de Jujuy.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos:
http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna_principal.asp
- Cámara de productores tabacaleros: <http://www.tabacojujuy.com.ar>

- Cooperativa de tabacaleros de Jujuy Ltda.
http://200.43.187.11/cooperativa/consultas_faq.asp?idioma=1

 - Otras paginas:
 - <http://www.mecon.gov.ar/inforegio/tabaco/3.htm>
 - http://eltribunosalta.com.ar/edicion-salta/suple_agro/20070217_171633.php
 - http://www.jujuy.gov.ar/mproduccion/pmproduccion/actividad_agricola.htm

 - Entrevista: Ing. Agrónomo INTA Santo Domingo, Jujuy.
 - Entrevista: Ing. Agrónomo Dirección de Desarrollo Agrícola y Forestal, Jujuy.
 - Entrevista: Ing. Agrónomo Centro Experimental La Posta, Perico, Jujuy.
 - Entrevista: Ing. en Seguridad, aseguradora Latitud Sur.
-

Notas

¹ La mediería es una forma de contratación entre dos partes. Por un lado, el dueño de los medios de producción entrega al mediero la tierra (2 o menos hectáreas) y los insumos, el segundo trabaja las hectáreas asignadas utilizando muchas veces la ayuda familiar. Finalmente, el primero se encarga de la comercialización y venta del tabaco. De esta forma los riesgos de la producción se comparten, al tiempo que se encubre una relación salarial.

² Son aquellos que cuentan con una superficie promedio a las 30 has

³ Ejemplo de esta situación se genera con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), con quién el sector mantiene una casi nula vinculación.

⁴ El tabaco Virginia posee un excelente balance químico que lo convierte en uno de los mejores del mundo, es utilizado desde hace varios años, en la mezcla de las principales industrias argentinas y del extranjero.

⁵ Este proyecto ha ganado el concursos “Programa de promoción de la investigación, formación y divulgación sobre riesgos del trabajo” de la Superintendencia de Riesgo del Trabajo en el año 2007.

⁶ Es de destacar que las ventas de tabaco representaron alrededor del 43% de las exportaciones totales de la provincia en 1998, siendo además el principal producto exportado.

⁷ Fuente. Aparicio Susana 1995.

⁸ Requerimiento ineludible para esta producción dadas las características climáticas de la región.

⁹ Según las fuentes consultadas, son cuatro los acopios que se encuentran comprando tabaco, Massalin Particulares, Alliance One, Sudamérica y la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy Ltda. que compra el mayor porcentaje de la producción jujeña.

¹⁰ Según datos publicados por la SAGPyA (2002), el uso de agroquímicos se da en el 99.79% de los productores.

¹¹ Fuente: Entrevista realizada a Ing. Agrónomo INTA, Santo Domingo, Jujuy.

¹² Fuente: Entrevista realizada a Ing. Agrónomo, Dirección de Desarrollo Agrícola y Forestal, Jujuy, Año 2007.

¹³ Para 1988, el CNA registraba un total de 5.392 estufas para el secado de tabaco, además de 400 estufas en EAP sin superficies implantada con tabaco. En el 2002 se registra un incremento del 2% en la cantidad de estufas, siendo estas unas 5.910 estufas.